

NEOLIBERALISMO Y POLITICAS DE AJUSTE EN AMERICA LATINA

Pablo Dávalos A.

EL CONTEXTO DE LAS POLITICAS DE AJUSTE EN AMERICA LATINA

Las políticas de ajuste en su versión del enfoque monetario en la balanza de pagos tuvieron su bautizo de sangre y fuego -y no se trata de ninguna metáfora- en Chile, a partir de 1973, cuando la Junta Militar dirigida por el General Pinochet asumió violentamente el poder.

"En el período que va desde el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 hasta mediados de 1975, las Fuerzas Armadas intervinieron en nombre de todos los grupos dominantes para salvaguardar el funcionamiento del sistema capitalista (...) En este lapso, las clases dominantes se mantuvieron unidas apoyando al

gobierno militar y buscando adecuarse al reordenamiento de la economía y el Estado que las FFAA iniciaban" (Rozas, Patricio; Marín, Gustavo: "1988: El Mapa de la extrema riqueza: diez años después". Ed. Chile América, CECOSOC, Santiago, 1989, pp.10)

La aceptación de los organismos internacionales de crédito (F.M.I. y Banco Mundial), a la política económica (y también con el genocidio) que la Junta Militar Chilena llevó adelante, se vislumbra claramente cuando estas instituciones financieras otorgaron, a cinco meses del golpe, un crédito contingente de doscientos millones de dólares.

El golpe militar chileno habría de preludiar, para América Latina, una era de transición entre dos modelos

de acumulación distintos, que estará marcada por los signos de la "guerra sucia", los conflictos de baja intensidad, la represión, la incertidumbre y el miedo.

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones que apuntaba a la formación de una burguesía nacional en América Latina, y cuyo principal sustento teórico estuvo en la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), dirigida por Raúl Prebisch; se enfrentaba a un nuevo modelo de acumulación emergente desde fines de los años setenta, y apuntalado por las fracciones más hegemónicas de esa burguesía nacional de América Latina, fracción altamente monopólica, y fuertemente integrada a los circuitos de la circulación financiera internacional, cuyo principal objetivo es el de integrar la economía interna a la especulación mundial en un contexto marcado por la recesión de los grandes centros industriales, por el apareamiento de la inflación vinculada a la especulación financiera, y por el derrumbe del campo socialista.

La lucha por la imposición de estos dos modelos de acumulación era (y es) una lucha entre diferentes fracciones de la burguesía por imponer una determinada concepción de la realidad y una determinada política económica:

"Todo gobierno que se proponga aplicar medidas de reestructuración económico - social o de ajuste estructural deberá, entonces, quebrar la resistencia (...) de ciertos actores. Si no lo consigue se puede crear una situación de *impasse*, lo que prolongará la crisis o desorden que acompaña el agotamiento del viejo sistema de acumulación y regulación y la transición a otro nuevo" (Tironi, Eugenio; Lagos, Ricardo: "Actores Sociales y ajuste estructural", Rev. de la CEPAL No. 44, Agosto de 1991, cursivas en el original)

Quebrar la resistencia de los actores, como los llaman Tironi y Lagos, implicó una violencia que asumió las características de un verdadero terrorismo de estado. La alianza de la mano invisible del mercado con la mano militar de las dictaduras latinoamericanas provocó en la región una de las tragedias históricas más dramáticas y desgarradoras en lo que va del presente siglo. Tragedia en la cual el nuevo modelo de acumulación nació, como la metáfora de Marx sobre el capital: chorreando lodo y pus por todos los poros de su cuerpo.

El modelo sustitutivo de importaciones, a pesar de todas las fallas que puedan imputársele, genera en la región un mercado interno que puede

constituirse a futuro en la base de un posible crecimiento desde dentro, y tomando en cuenta las condiciones existentes que el capitalismo de esa época podía imponer al modelo.

La inversión bruta llega a los más altos niveles en toda la historia de América Latina, hasta llegar en la década de los sesenta a constituirse en cerca de una cuarta parte del Producto Nacional Bruto de la región.

Sin embargo, la estructura económica imperante, caracterizada por los altos y crecientes niveles de concentración de la producción y el intercambio mundial en las empresas monopólicas, y por la subordinación política, económica y militar de los países del Tercer Mundo, hacia los países más industrializados, y para el caso concreto de América Latina, hacia los Estados Unidos, hacen que el modelo de sustitución de importaciones adolezca de varias fallas:

... la experiencia latinoamericana muestra que el modelo sustitutivo de importaciones aunque coadyuvó a la industrialización y el crecimiento, favoreció la creación de una estrategia productiva desintegrada e ineficiente que ha dado pocas muestras de avance tecnológico sustancial, además dejó sin resolver los problemas del empleo y la distribución del ingre-

so." (Villarreal, René: "La Contrarrevolución Monetarista". Ed. Océano, México, 1984, pp. 175)

La industrialización sustitutiva implica la creación de valor agregado, la creación del empleo, y, también, la ampliación de la riqueza social. Empero de ello, ese proceso fue naciendo de forma fragmentada y aberrante. La industria nacional de América Latina para crecer dependía en mayor medida de insumos y tecnología de los países más industrializados. Cada nuevo proceso de industrialización significaba mayores recursos y mayores gastos en tecnología, know how, conocimientos industriales, compra de patentes y derechos de uso, etc.

La industrialización fue encadenando cada vez más a las economías latinoamericanas de los centros de poder y decisión financiera. Y en esos centros está la gran empresa monopólica y transnacionalizada. La burguesía latinoamericana rompe el modelo sustitutivo de importaciones, porque ahora vislumbra la posibilidad de hacer mejores negocios en la especulación que en la inversión industrial.

Y esto es así porque en primer lugar el modelo de industrialización requería enormes créditos que en virtud de la concentración bancaria, la manipulación política y la utilización del go-

bierno y de la política económica en función de los intereses y requerimientos de las fracciones de la burguesía que estaban en el poder, sirvieron para reforzar a las empresas monopólicas al interior de los mercados internos de América Latina, y, por otra parte, muchos de esos créditos se desviaron, vía fuga de capitales, hacia los grandes bancos del Euromercado, en forma de inversiones especulativas al corto plazo, inversiones de cartera, en bonos, en acciones, y en otros instrumentos financieros.

Detrás de esta propuesta de cambiar el modelo de acumulación basado en la industrialización, está la realidad evidente de que esta burguesía industrializante, al menos en sus fracciones más hegemónicas, habría devenido en un nuevo tipo de burguesía más vinculada al mercado mundial, más dependiente de la coyuntura que del largo plazo, más interesada en las veleidades de las tasas de interés que en los indicadores de la inversión. Una burguesía que por sus nuevas características deviene en financiera.

¿Cómo se dio este proceso? ¿Qué circunstancias presionaron para esta traslación en el centro de la acumulación? ¿Qué factores contribuyeron para formar esta nueva modalidad? Existen, de hecho, inquietudes sobre

el porqué la región prefirió sacrificar la inversión interna en aras de satisfacer los pagos por servicio de la deuda externa. El porqué se privilegia la estabilización sobre el desarrollo y, sobre todo, por qué esas burguesías nacionalizantes, para inicios de los años ochenta pierdan toda noción de soberanía, de nación, de identidad nacional, al permitir al F.M.I. y al Banco Mundial la imposición de una determinada estrategia de política económica; el control, seguimiento y monitoreo de esta política, sin ninguna objeción ni cuestionamientos de ningún tipo.

DEUDA EXTERNA, AJUSTE Y ESTABILIZACION

La política económica de América Latina, a partir de inicios de los años ochenta, ha estado signada por dos procesos fundamentales:

- 1.- Asegurar la transferencia de recursos netos hacia el mercado financiero mundial; y,
- 2.- Controlar la estabilidad del mercado interno, sobre todo, en sus variables monetarias, crediticias y financieras.

Estos procesos han sido impuestos a la región por el capital financiero transnacional vía Fondo Monetario y Banco Mundial, y se inscriben dentro

de las estrategias de este capital por superar y resolver la crisis de la deuda externa.

Para ello y a pesar de las disparidades en tamaño, importancia y estructura económica, entre los mercados internos de Brasil o Bolivia, por ejemplo, los organismos internacionales de crédito (F.M.I. y Banco Mundial) han tenido que articular una lógica propia y una política económica común en la cual las diferencias y disimilitudes del desarrollo capitalista de los mercados internos, son desestimadas privilegiándose, en cambio, la capacidad efectiva de pago de la deuda externa.

Esta política económica busca, en definitiva, rearticular las economías nacionales a los nuevos esquemas de la acumulación: "Por ajuste estructural se entiende de hecho la forma en que las economías nacionales deben adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial" (Tironi, Eugenio; Lagos, Ricardo: "Actores sociales y Ajuste estructural"; Rev. de la CEPAL, No. 44, Agosto de 1991, pp.39).

Toda la región a partir de mediados de los años setenta y coincidente con la agudización de la crisis del capitalismo a nivel internacional, se vio obligada a desechar el modelo desarrollista basado en la sustitución de

importaciones, y reorientar sus mercados hacia la exportación neta de capitales.

Aunque es cierto que la teoría económica imperante no estuvo en capacidad de responder inmediatamente a los cambios producidos, también es cierto que la nueva propuesta teórica emergente, el neoliberalismo, solamente pudo imponerse en virtud de que sus explicaciones y sus recomendaciones en política económica satisfacían, precisamente, los requerimientos producidos por estos cambios en la acumulación.

"Esta ideología (El Neoliberalismo P.D.) llega a ser dominante porque recupera una versión verosímil del pasado, propone un futuro posible y deseable y se entronca con fundamentales ideas e intereses de las nuevas fracciones dominantes de la burguesía de estos países" (O'Donnell, Guillermo: "Las fuerzas armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina", en Estado y Política en América Latina, Siglo XXI Ed. México, 1981, pp. 200)

Pero, ¿cuáles fueron estos cambios? ¿Qué características poseen? Y ¿qué repercusiones originan? La explicación de la crisis de la deuda externa tiene sus antecedentes más funda-

mentales en dos procesos mutuamente condicionantes y altamente explicativos que se originaron en la economía mundial a partir de mediados de los años cincuenta: por una parte el sector servicios crece a tasas cada vez mayores que las del sector industrial, lo que indica un crecimiento de los flujos financieros sobre los flujos reales de la economía.

Y, por otro lado, el cambio de las modalidades en la inversión, que se traslada de la inversión productiva hacia la inversión especulativa; que significan, realmente, un revitalizamiento del capital financiero en circunstancias en las que el capital financiero, en la escala de la acumulación a nivel mundial, logra articular a los sectores más hegemónicos de la burguesía en grupos de poder político y económico, que son conocidos, precisamente, como grupos financieros.

Es evidente la existencia de una disparidad entre el sector real de la economía y el sector nominal. Los flujos de capital entran en una vorágine que parece no tener relación con la riqueza social que representan. Es como si la esfera de los valores se hubiese independizado de las mercancías.

Mientras en un día el mundo transa una determinada cantidad de bienes y servicios, en ese mismo día las tran-

sacciones financieras dan cuenta de una aparente riqueza inimaginable. De hecho, las transacciones de capital son, actualmente, cincuenta veces mayores que las transacciones en bienes y servicios.

Los valores se fetichizan en las mercancías que representan, y el dinero se fetichiza en los valores. Las transacciones financieras, por su parte, fetichizan al mismo dinero. Una cadena de ocultamientos que hacen cada vez más difícil comprender la realidad de un capitalismo altamente monopólico y transnacionalizado. Una serie de mediaciones donde la esencia de la realidad se pierde en los fenómenos y éstos tratan de constituirse como la auténtica realidad. Es esta realidad la que posibilita el desarrollo del Euromercado de capitales durante los años setenta.

LAS NUEVAS FORMAS DE LA CIRCULACION FINANCIERA: EL EUROMERCADO

El Euromercado, es el mercado de dólares provenientes de dos fuentes fundamentales: por una parte los dólares provenientes del déficit en cuenta corriente de balanza de pagos de los Estados Unidos, durante fines de los años 60 e inicios de los 70, causados en lo fundamental por el financiamiento de la guerra de Vietnam, y, por otra parte, son los

depósitos en dólares de los países exportadores de la OPEP, sobre todo los países árabes, los denominados petrodólares. Este mercado de capitales tiene algunas características particulares:

- 1.- El Euromercado no está sujeto a regulaciones y controles legales de ningún país, ni de la banca central de ningún estado de América, Europa o Asia.
- 2.- Se extiende por todo el mercado mundial, tanto el mercado de bienes y servicios, cuanto el mercado de capitales, y se corresponde en lo fundamental a los mercados de valores de los países más industrializados de América, Europa y Asia.
- 3.- Ningún país, con sus propios códigos y leyes, puede ejercer jurisdicción sobre este mercado de capitales, lo que le da la oportunidad de la libertad de movimiento más absoluta.

"Los euromercados o mercados externos se nos presentan (...) como mercados paralelos en los que tiene lugar la separación de la moneda de denominación del país de jurisdicción. Esa ausencia (o asimetría) reguladora determina la existencia de ventajas comparativas que son explotadas por

los bancos internacionales más activos a través de una estructura operativa versátil, escasamente condicional y ampliamente receptiva a las innovaciones" (Ontiveros Baeza, Emilio: "Del euromercado al mercado global"; Ed. IEPALA, Madrid, 1987).

- 4.- Presiona constantemente por la libre movilización de capitales y de utilidades por todo el mundo. La globalización económica de los años ochenta se debe, precisamente, al desarrollo y consolidación de este mercado internacional de capitales.
"... asistimos a una etapa en la actividad financiera internacional caracterizada por una alta integración de los mercados, una agudización en el proceso de desintermediación bancaria y una creciente pérdida de independencia de las políticas monetarias nacionales..." (Ontiveros Baeza, ob, cit. pp. 47).
- 5.- Las negociaciones del Euromercado se trasladan, a partir de los años setenta, al financiamiento de los gobiernos de los países del Tercer Mundo, lo que cambia las responsabilidades privadas por los créditos, hacia responsabilidades públicas.
- 6.- El Euromercado presiona por la

rentabilidad financiera al corto plazo, porque la mayoría de préstamos se negocian en periodos de tres a cinco años, a tasas de interés flotantes, sin tiempos de gracia. Vale decir son préstamos en condiciones duras y que vinculan las tasas de interés nacionales hacia la tasa de interés LIBOR.

El desarrollo del Euromercado le da al capital financiero la oportunidad única de la libertad absoluta en el mercado mundial. De 1978 a 1983 las tasas de interés Prime suben del 6 al 18 por ciento, y las tasas Libor (London Interbank Offering Rate), del 4 al 20 por ciento.

“... un cambio de 1% en las tasas de interés ahora causan una mayor variación en los requerimientos financieros de los países en desarrollo que un cambio de 1% en los precios del petróleo” (World Financial Markets; Morgan Guaranty Trust Co.)”

LA CRISIS DE LA DEUDA Y LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES DE CREDITO

El movimiento circular de capital exaspera la tasa de ganancia. La subida de los precios del petróleo, durante fines de la década de los setenta e inicios de la década de los ochenta provoca fuertes déficits en cuenta co-

rriente de balanza de pagos de los países importadores de petróleo, y considerables superávits en balanza comercial en los países exportadores de petróleo.

Los petrodólares, como se denominan a las divisas por exportación petrolera, se depositan en bancos privados de Europa, Japón y Estados Unidos, y desde allí van, vía préstamos, a los países que tienen déficit en sus balanzas de pagos. Este doble juego genera ganancias exorbitantes para el capital financiero mundial. Y estas ganancias salen, en última instancia, de aquellos países que se endeudaron en el Euromercado.

Pero el sistema experimenta, desde inicios de los setenta, una fase recesiva. Se produce a un menor ritmo que hace diez años. Las utilidades de las empresas productivas tienden a descender a todo lo largo de la década de los setenta. Es más, la crisis recesiva se hace muy pronunciada en los años 1972-73. El desempleo y la inflación son los mayores en veinte años. Un sistema que abriga a su interior una profunda crisis productiva no está en capacidad de sostener un ritmo creciente de utilidades especulativas. Existe un límite a la acumulación financiera.

Ese límite se evidenció en agosto de 1982 cuando el mayor deudor del

Tercer Mundo, con más de cien mil millones de dólares por concepto de deuda externa, México, anuncia al mundo su decisión de no poder pagar el servicio de la deuda por insolvencia total, e inicia, con su decisión, lo que habría de conocerse luego como la "crisis de la deuda".

La decisión mexicana mostró al mundo financiero, y al Euromercado los límites existentes al juego de la deuda. De pronto existía la posibilidad real de una suspensión de pagos por parte de los países deudores que, de producirse, implicaba, de hecho, la quiebra del Euromercado.

Y la quiebra de este Euromercado significaban pérdidas muy grandes para bancos como el Chemical Bank, el Citicorp, el Deutschbank, el Paribás, el J. P. Morgan Trust Guaranty, etc. etc. Significaba uno de los más serios remezones para el capital financiero mundial, que amenazaba la estabilidad y pervivencia misma del sistema.

¿Cómo obligar al gobierno mexicano a cumplir con su servicio de la deuda, si el Euromercado no tiene ningún tipo de facultades jurídicas para hacerlo? Dos años antes, en 1980, un conjunto de bancos habían fracasado en imponer al Perú y a Zaire una serie de medidas económicas para garantizar el pago de la deuda externa.

Este fracaso había demostrado a los bancos los límites de su poder. Ahora, en agosto de 1982, la decisión mexicana podía conducir a una crisis de impredecibles consecuencias para todo el sistema.

El capital financiero pensó en que había que hacer algo y urgentemente, para evitar esa crisis:

"Desde el momento en que se presentó la crisis los países, bancos e instituciones financieras internacionales acreedoras presionaron a los países en vías de desarrollo para que implantaran medidas de adaptación" (Nelson, Joan: "Las políticas de ajuste económico en los países en vías de desarrollo", Ed. Norma, Colombia, 1994, pp. 19)

Las primeras respuestas ante la crisis fueron una suspensión drástica de todos los préstamos pendientes, una subida de las tasas de interés, y la exigencia de cumplir con los pagos a cumplirse en 1982 y 1983.

Demás está decir que los países del Tercer Mundo, enfrentados a un intercambio desigual con los países industrializados, sin posibilidades de desarrollo tecnológico que les posibilite una mayor competitividad internacional, dependientes de las decisiones del capital transnacional,

no podían superar los desequilibrios en su balanza de pagos porque estos desequilibrios eran estructurales, dependían más de la lógica de la acumulación financiera del mercado mundial, que de sus condiciones internas.

El Euromercado les dio la posibilidad de posponer la crisis, pero no de resolverla. Cuando la banca mundial suspendió los préstamos y exigió los pagos, ningún país del Tercer Mundo estaba en condiciones de cumplir estas condiciones.

Estados Unidos y Europa actuaron en primera instancia a través de la Reserva Federal y del Banco de Pagos Internacionales, respectivamente, para salvar a México. Le otorgaron un préstamo de diez mil millones de dólares para que pueda cumplir sus acuerdos con la banca mundial, y le exigieron la adecuación de su política económica para garantizar el cumplimiento de sus acuerdos con la banca y con los gobiernos de Estados Unidos y Europa. La reestructuración mexicana, que la banca y los gobiernos de Estados Unidos y Europa impusieron, realmente significó:

- “Una concentración del capital -y del poder de decisión económico- en 12 grupos financieros dominantes (o en 37 grandes capitanes de empresa que integran el Consejo

Mexicano de Hombres de Negocios), estrechamente asociados con el capital financiero internacional.”

- “Una reestructuración de las relaciones entre capital y trabajo a nivel de producción, flexibilizando las normas de trabajo, desmantelando los contratos y debilitando al máximo los sindicatos;”

- “Una supresión progresiva de los subsidios a los artículos de consumo popular y un alza de las tarifas de los servicios públicos;”

- “Una caída salarial sostenida desde 1976; la participación de los salarios en el PIB descendió de 40.3% en aquel año a 23.1% en 1989, con una disminución del 58% en el valor del salario mínimo entre esos dos mismos años” (Gilly, Adolfo: “México: la reestructuración en marcha”, en Rev. Nueva Sociedad, No. 113, mayo-junio, 1991, Venezuela.).”

Es en este contexto cuando el capital financiero mundial, con los gobiernos de los países industrializados, otorgaron al Fondo Monetario Internacional, un papel de primer orden dentro de su estrategia por salvarse de la crisis. De ahora en adelante, el papel más bien marginal que había cumplido el Fondo Monetario Internacional hasta antes de la crisis de la

deuda, se convertiría en el centro de la atención por la cual se buscará administrar la crisis trasladando el principal peso de ésta hacia los países del Tercer Mundo.

Wilfried Gut, responsable principal durante inicios de los años ochenta, del Deutsche Bank, el banco privado más importante de Europa declaraba, premonitoriamente en 1980: "¿Qué ocurriría si, por una combinación de incidencias desgraciadas un deudor importante se viese en dificultades? En mi opinión, es indiscutible que en caso de dificultades por parte de un país deudor, hemos de considerar que el principal "pararrayos" es para nosotros el Fondo Monetario Internacional" (en *International Herald Tribune* del 16-06-80, cit. por Sampson, Anthony, en: "Los Bancos y la Crisis Mundial", De. Grijalbo, 1983, Barcelona, pp. 385).

La crisis de la deuda de México, Brasil y Argentina en 1982 habrían de poner a prueba el "pararrayos" de la banca mundial. El Fondo Monetario Internacional posibilitó, en última instancia, transformar el problema de la deuda de económico en político, y a través de la imposición política y militar de los grandes países industriales, sobre todo de Estados Unidos, el Fondo posibilitó transferir el peso y la responsabilidad de la crisis financiera de los ochenta provocada

por los bancos hacia los países pobres del Tercer Mundo, y de América Latina en particular. "Durante la crisis del crédito, escribe Delamaide, la aparente fortaleza del FMI fue en gran parte una máscara para disfrazar a los actores reales ... El FMI no tiene autoridad; es solamente una coartada para los países poderosos para imponer su política en los países menos poderosos" (Delamaide, Darrel: "El Shock de la Deuda", De. Planeta, 1984, pp. 260)

LOS MECANISMOS DE LA TRANSICION EN AMERICA LATINA

Este proceso amerita una reflexión un poco más detenida porque manifiesta uno de los aspectos más perversos de la acumulación capitalista contemporánea. Efectivamente, la deuda externa, no es ahora, en realidad un problema de cumplimiento de pagos como de reconocimiento de su existencia. Sus cifras asombrosas e inimaginables posibilitaron la transición de toda la economía mundial hacia la especulación financiera. Un mercado de papeles fiduciarios sin, aparentemente, ningún referente real de valor pero que compromete la historia presente y el trabajo futuro de toda América Latina.

La vigencia del nuevo modelo de acumulación capitalista, en Latinoa-

mérica, se hizo, literalmente, a sangre y fuego. Las primeras tentativas de asegurar una economía neoliberal fueron las experiencias chilena de 1973, y la argentina, de 1976, entre otras.

De hecho, en los años setentas, la violencia con la cual la clase dominante aseguró la instauración de su nuevo modelo, provocó verdaderos genocidios, cuya ejemplificación más cruel quizá sean la "guerra sucia" de Argentina, el golpe militar de Chile, y las dictaduras militares de Brasil y Uruguay.

Esta "guerra santa" del capital contra todos, en la cual decenas de miles de personas fueron asesinadas o desaparecidas, fue el mecanismo de mercado más eficiente para posibilitar la pervivencia en el futuro del nuevo modelo.

La transición de los mercados de un crecimiento hacia adentro, que era la propuesta de la CEPAL, hacia mercados con crecimiento hacia afuera, que es la propuesta del F.M.I., convirtió a éstos en exportadores netos de capital. La misma CEPAL calcula esa transferencia de recursos en un promedio del tres por ciento del Producto Nacional Bruto de la región para cada año:

"Desde 1982, América Latina ha

transferido recursos netos a sus acreedores extranjeros por un monto de casi 20 mil millones de dólares por año. Esta transferencia masiva (...) representó una sangría inusitada de recursos" (Devlin Robert; Guerguil, Martine: "América Latina y las nuevas corrientes financieras y comerciales", Rev. de la CEPAL, No. 43, abril de 1991)

Los mecanismos que posibilitan esta transición son conocidos como políticas de ajuste y estabilización económica. En lo fundamental, las políticas de ajuste buscan:

- 1.- Reestructurar el mercado interno de un "crecimiento hacia adentro" hacia un "crecimiento hacia afuera", esto es, se busca que la región privilegie los sectores de exportación, en un contexto donde se ha destruido la capacidad de exportación de productos manufacturados y con un significativo valor agregado.

Se trata, en definitiva, de reprimarizar los mercados internos con el objetivo fundamental de robustecer la capacidad de pago de estos mercados hacia el mercado financiero mundial, a través de los pagos por concepto de deuda externa.

El dominio del mercado mundial por las empresas transnacionales es, al momento, casi absoluto. Seiscientas

corporaciones mundiales controlan cerca del 30 por ciento del valor agregado mundial. Son estas corporaciones las que actualmente reordenan la acumulación capitalista. Las que definen las características y posibilidades del desarrollo capitalista.

Cuando en América Latina, y en el Tercer Mundo en general, las políticas económicas rearticulan las estrategias del capital, en última instancia obedecen a una lógica que es la de estas corporaciones.

Son ellas las que han obligado a reprimarizar la economía regional. Las que están convirtiendo a nuestros países en importadores netos de bienes de capital y en exportadores de productos primarios como los minerales, o productos con escaso valor agregado. Son estas corporaciones las que tienen un control casi absoluto de la tecnología, del desarrollo científico, de las aplicaciones industriales de los nuevos avances de la ciencia, etc. Y niegan el acceso al Tercer Mundo al desarrollo de un sector industrial y tecnológico.

Los mecanismos de política económica utilizados en primera instancia para lograr estos objetivos son una política de devaluaciones, que buscan incrementar la tasa de ganancia interna de los sectores exportadores, y por otra buscan reprimir la capaci-

dad de importación.

Pero con una intencionalidad bastante evidente: por una parte la transnacionalización de la economía mundial obliga a liberalizar los mercados internos, sobre todo en aquellos sectores de bienes de consumo, y por otra se restringe al máximo el mercado de bienes de capital de alta tecnología. Las devaluaciones en los países del Tercer Mundo, en realidad son una forma por la cual los países más poderosos, trasladan su propia inflación causada por el incremento de la oferta monetaria (especialmente M2 y M3) de sus propios bancos, hacia los mercados internos, subordinados a sus intereses.

Se busca la penetración masiva de bienes de consumo, y para el efecto se presiona la eliminación de aranceles y de políticas proteccionistas para toda la región, bajo el pretexto del libre mercado, y por otra se le niega el acceso a la importación de tecnología y de patentes científicas para la producción industrial:

"Hay que tener presente que como resultado de muchas de las políticas del F.M.I. se obstaculiza la formación de capital (vital para el crecimiento y desarrollo económico), y la capacidad de absorción de mano de obra, ya que la combinación de devalua-

ción y programa de ajuste con el F.M.I. son símbolo de crisis económica, reforzando las expectativas desfavorables para la inversión; el elevado costo del crédito y la competencia internacional obliga a las industrias a detener sus planes de inversión; surgen mayores obstáculos para las operaciones de la empresa mediana y pequeña de carácter nacional y adicionalmente la reducción del gasto del sector público incide negativamente tanto en la inversión como en los gastos corrientes" (Villarreal, ob. cit. pp. 299)

2.- Estabilizar el flujo monetario de los mercados internos en condiciones de gran movilidad de capitales financieros, capitales especulativos de inversión a corto plazo, y mercados de acciones financieras. La estabilización comprende, en lo fundamental, el manejo y control de la inflación.

En un mercado mundial donde los flujos financieros circulan más vertiginosamente que los mercados de bienes y servicios, el control de la inflación posibilita adecuar las tasas de ganancia nacionales a una tasa de ganancia media general. Si un mercado interno presenta graves distorsiones inflacionarias la inversión financiera corre el grave riesgo de ver debilitada su tasa de rentabilidad por la in-

flación existente. El control de la inflación es un punto clave para las nuevas modalidades de la acumulación.

El control de la inflación es el lado "bueno" de las políticas de ajuste. Se construye desde la economía un discurso político que tiene por objetivo desmovilizar la capacidad política de resistencia del movimiento de masas hacia el ajuste; y, por otra parte, garantiza la estabilidad de los mercados internos para una libre circulación e igualación internacional de una tasa media de ganancia.

El manejo de la inflación es monetarista. Esto es, se comprende a la inflación estrictamente como un fenómeno monetario en todo momento y en todo lugar. Demasiado dinero en busca de pocos bienes, dice la teoría monetarista. Las medidas antiinflacionarias del monetarismo en el esquema del ajuste económico son la de provocar una seria recesión del mercado interno:

"El paquete de políticas de cuño monetarista dentro de los programas de ajuste del F.M.I., se enfilan en contra de los mecanismos de propagación del proceso de desequilibrio externo ... es decir, sobre los síntomas y no sobre las causas profundas". (Villarreal, ob. cit. pp. 174)

Se busca destruir, literalmente, la capacidad de compra de grandes sectores de la población. Para ello se utilizan una serie de instrumentos de política económica como la eliminación de subsidios, el incremento de los precios de las tarifas de los servicios públicos, etc.

3.- Políticas redistributivas del ingreso orientadas a fortalecer la concentración del mismo en un sector muy reducido de la población y altamente identificado al capital financiero dominante; y, a generalizar las condiciones de pobreza hacia la mayoría de la población.

Asimismo se utiliza al Estado, y al poder del Estado para lograr el cumplimiento de este proceso de socialización de la miseria. Efectivamente, el aparato estatal busca ser disminuido al máximo, las políticas sociales tratan de ser eliminadas, los gastos en seguridad social son trasladados a la empresa privada, etc.

Los gastos militares y policiales se refuerzan y aumentan, en una proporción mayor en la que los gastos en salud, educación, desarrollo, seguridad social, se ven disminuidos. Se evidencia así un carácter marcadamente represivo del ajuste económico.

Una vez asegurada la estabilización y el ajuste económico, la clase dominante busca traspasar hacia su gestión y propiedad exclusiva los bienes considerados antes como nacionales. Se propugna la privatización de importantes empresas estatales (en especial aquellas con grandes tasas de rentabilidad), y para ello se apela a la eficiencia y la eficacia del sector privado.

Las primeras fases del ajuste económico posibilitan en última instancia la parte más importante del proceso: las privatizaciones. En un contexto donde ya no se trata de crear grandes riquezas sino más bien de redistribuir las existentes, el capital financiero apuesta al pasado para evitar asumir los retos del futuro.

La imposición de los criterios de ajuste en balanza de pagos para América Latina, vía F.M.I. y Banco Mundial, datan de mediados la década de los setenta. El contexto que va de los setenta a inicios de los ochenta está marcado por la crisis de la deuda externa.

Para 1976 México suscribe un Convenio de Facilidad Ampliada con el F.M.I. y logra cumplir con el programa de ajuste gracias a factores que no tenían nada que ver con las recomendaciones monetaristas: el aumento de los precios del petróleo y el

endeudamiento externo. Un año después Argentina inicia el camino del ajuste, asimismo, bajo la alianza de la mano militari con la mano invisible del libre mercado, un camino que apenas en seis años costaría la desindustrialización del país y más de 30 mil desaparecidos en los engranajes del terror de la sombría dictadura argentina.

Ernesto Sábato, escritor argentino, declaraba en 1982: "yo no sé nada de economía (...) pero les puedo decir que económicamente vivimos un desastre como no ha habido otro en nuestra historia. Durante los cinco años de dictadura militar se ha logrado dismantelar el país en beneficio de algunas empresas multinacionales. La Argentina producía de todo, hasta llegamos a exportar tornos a Italia y computadoras a Suecia: hoy importamos tomates desde Israel".

Para fines de la década pasada, Uruguay, Brasil, Panamá, entre otros países, enviaron sendas "Cartas de Intención" al F.M.I. Pero es a partir de la década de los ochenta cuando la crisis se desata con la quiebra de la banca mexicana y el anuncio del gobierno mexicano que declara la moratoria unilateral de los pagos por concepto de deuda externa. A la moratoria mexicana se une la moratoria brasileña y la argentina. A partir de este acontecimiento la banca interna-

cional endurece posiciones y reclama los pagos vencidos o por vencerse.

Uno a uno los países del Tercer Mundo hacen cola ante el Fondo Monetario Internacional solicitando préstamos de contingencia para poder cumplir sus compromisos con la banca transnacional.

EL F.M.I. condiciona los préstamos a los cumplimientos estrictos de los programas de ajuste y estabilización de sus economías. Ecuador suscribe su convenio con el Fondo e implanta su Primer Programa de Estabilización en 1983. Uruguay lo hace en agosto de 1982, Honduras en noviembre del mismo año, Perú en junio de 1982. "Hacia fines de 1983, diecisiete países de América Latina y el Caribe tenían acuerdos de ajuste con el Fondo Monetario Internacional".(West, Peter ob. cit.)

En el transcurso de la década la presencia del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial serían una constante en la economía y la política de los países del Tercer Mundo. El "recetario" del Fondo, en todo este tiempo ha hecho tabla rasa de las disparidades en el desarrollo capitalista de cada mercado interno, así como las distorsiones del mercado mundial por la presencia del capital multinacional.

Todas las recomendaciones del Fondo se orientan a conseguir un alivio temporal en la balanza de pagos, y, realmente, a garantizar el cumplimiento estricto de los pagos por concepto de deuda externa.

La década de los años ochenta para América Latina será la década del ajuste. La CEPAL ha denominado a este periodo la "década perdida". Todos los indicadores de la región indican un serio retroceso hacia los niveles de los años setenta:

"Hoy, frente a la crisis, el neoliberalismo juega la carta de la recesión y la austeridad. Su objetivo ya no es tanto el crecimiento del producto bruto sino el de las ganancias en una producción que se estanca. En realidad se trata de una operación conservadora por excelencia. Ya no se apunta a la creación de nuevas riquezas sino a la redistribución de las riquezas ya existentes. La aparición de preocupaciones exclusivamente monetaristas corresponde a las exigencias de esta nueva lógica: sacrificar la economía para salvar la moneda" (Kostas Vergopoulos: "El neoliberalismo contra el Estado", en *Le Monde Diplomatique*, julio de 1981, pp. 30)

En estos últimos quince años, la inversión, la calidad de vida, la riqueza

nacional han disminuido seriamente.

El modelo se ha impuesto por el terror y la violencia. En todos estos años, multitudes de trabajadores latinoamericanos y del tercer mundo en general, han tenido que trabajar más duramente y por ingresos cada vez menores para que el sistema no caiga en sus propias trampas, para que la crisis no se extienda, no se profundice, no se intensifique.

Las políticas de ajuste y estabilización económica han permitido trasladar el peso real de la crisis de los centros financieros internacionales, hacia las capas trabajadoras de todos los países del Tercer Mundo. Dentro de esta estrategia de poder y dominación, el Fondo Monetario y el Banco Mundial, han jugado papeles claves e importantes.

Las políticas de ajuste y estabilización han demostrado ser perversas, y su imposición ha costado a toda América Latina una de sus peores crisis. Urge desarrollar un modelo alternativo al ajuste económico. Urge tomar en cuenta que las verdaderas necesidades son de los seres humanos y no del capital. Es absolutamente imprescindible revisar un modelo que, a todas luces, no ha logrado otra cosa que violencia, represión, miseria, incertidumbre y desolación.